

Repercusión psicológica y social de la pandemia COVID-19 Psychological and social repercussion of COVID-19 pandemic

^IDra. Marta Alba Pérez Valdés 

^{II}Lic. Norma Esther Álvarez Morales 

^{III}Dr. Andrés Ernesto Rodríguez Cárdenas 

^IEspecialista II grado en Psiquiatría. Máster en Psiquiatría Social Comunitaria. Profesor Auxiliar y Consultante. Facultad de Ciencias Médicas Mayabeque. Güines, Cuba. Correo electrónico: marta.perez@infomed.sld.cu

^{II}Licenciada en Psicología. Especialista de I grado en Psicología de la Salud. Máster en Psicología Social y Comunitaria. Investigador Agregado. Profesor Auxiliar. Facultad de Ciencias Médicas Mayabeque. Güines, Cuba. Correo electrónico: normaalvarez@infomed.sld.cu

^{III}Especialista II grado en Psiquiatría. Profesor Auxiliar. Máster Psiquiatría Social Comunitaria. Hospital Psiquiátrico Provincial "Crisanto Betancourt Hernández". Güines, Cuba. Correo electrónico: aecardenas@infomed.sld.cu

Autor para la correspondencia. Dra. Marta Alba Pérez Valdés.  Correo electrónico: marta.perez@infomed.sld.cu

RESUMEN

Al momento actual, una nueva epidemia, azota a la humanidad con consecuencias catastróficas, afectando a 184 países, la COVID-19; la misma se hará sentir no solo para la economía y la salud, por la pérdida de vidas humanas sino también desde el punto de vista psicológico y social. Mediante la revisión de artículos, de fuentes autorizadas y de sitios Web de reconocido prestigio científico se pretende dotar a los profesionales de la salud de herramientas sobre los importantes aspectos psicológicos, en los diferentes momentos evolutivos de la enfermedad, y su repercusión social. Se concluye que es una necesidad la orientación profesional encaminada a enfrentar los trastornos psicológicos que ocasiona el azote de la COVI-19, que abarque todas las esferas de la vida social dirigida a disminuir las secuelas de la pandemia en la salud mental y contribuir al restablecimiento del equilibrio biopsicosocial en las personas.

Palabras clave: pandemia, covid-19, salud mental, ajuste psicológico, impacto social

Descriptores: pandemias; infecciones por coronavirus; salud mental; adaptación psicológica; cambio social

ABSTRACT

At this moment, COVID-19, a new pandemic, affects humanity with catastrophic consequences, affecting 184 countries; it will have sequels, not only in economy and health because of the loss of human lives, but also in psychological and social facts. By the revision of some articles, from assertive sources and Web Sites of recognized scientific status, it is intended to provide the health professionals with the instruments about important psychological matters, in the different progressive moments of the disease and its social repercussion. It can be concluded stating that professional guidance, directed to face the psychological disorders that COVI-19 can cause, including all the spheres of the social life, is a necessity, and it is directed to decrease the sequels of the pandemic in mental health to contribute to reestablish the bio-psychosocial balance in people.

Key words: pandemic, COVID-19, mental health, psychological adjustment, social repercussion

Descriptor: pandemics; coronavirus infections; mental health; adaptation, psychological; social change

Historial del trabajo.

Recibido: 20/04/2020

Aprobado: 18/05/2020

INTRODUCCIÓN

Desde el mundo antiguo, llega hasta nuestros días, la descripción de enfermedades que se extendieron velozmente con carácter epidémico o pandémico produciendo gran mortandad; las que eran conocidas como pestes, y se atribuían como efecto de la cólera divina.^(1,2)

Hipócrates, que estableció las bases de las ciencias médicas, en sus descripciones acerca de estas enfermedades las relacionó, con los cambios climáticos.^(1,2)

A lo largo de la historia, hay una larga lista de epidemias, y pandemias, que han azotado a la humanidad, con un saldo de destrucción; no solo por la gran cantidad de personas que han padecido estas enfermedades, la pérdida de vidas humanas, y las graves consecuencias desde el punto de vista económico para los países, donde se presentan, sino también, dejan consecuencias psicológicas y sociales, a las cuales no en todos los casos, se les da la prioridad requerida en su enfrentamiento, tanto para propiciar que las personas afectadas, y el personal que labora para disminuir los efectos de la epidemia, se encuentren en la mejor situación psicológica, para cumplir con las orientaciones sanitarias, así como para velar por la salud mental de la población en su conjunto.

En medio de estas situaciones de alto riesgo, inseguridad e incertidumbre, así como para brindar herramientas que mitiguen los efectos ulteriores de la situación epidémica, con un saldo de pérdidas de vidas humanas, cambios en los proyectos de vida, nuevos proyectos en la familia y el entorno laboral.

Al momento actual, una nueva epidemia, azota a la humanidad con consecuencias catastróficas, afectando a 182 países, la COVID-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como pandemia, el 11 de marzo de este año.

Mediante la revisión de artículos, de fuentes autorizadas y sitios Web de reconocido prestigio científico sobre aspectos psicológicos y sociales, vinculados a las epidemias, se pretende ofrecer, orientaciones actualizadas, acerca de las estrategias fundamentales en el abordaje psicosocial de las epidemias (o pandemias), en sus diferentes etapas, con la intención de dotar a los profesionales de la salud de herramientas sobre los importantes aspectos psicológicos, en los diferentes momentos evolutivos de la enfermedad, y su repercusión social.

DESARROLLO

La existencia de las epidemias, es casi tan antigua, como la historia de la humanidad. El mundo antiguo se vio azotado por enfermedades que se extendieron velozmente con carácter epidémico o pandémico produciendo gran mortandad. recibieron el nombre genérico de pestes, y en el Antiguo Testamento, hay claras alusiones a ellas.⁽¹⁾

Antes que Hipócrates, hubiera establecido las bases de la ciencia médica, se consideraban las epidemias como un efecto de la cólera divina. Hipócrates consideraba que la peste se propiciaba en las estaciones cálidas y húmedas, En su Tercer Libro de las Epidemias afirma que los estados del aire y los cambios de las estaciones engendran la peste. La plaga más devastadora de las que asolaron el mundo griego fue la peste de Atenas (428 a C) documentada con detalle por Tucídides.⁽¹⁾

Estudiosos del tema describen, como ya, en el año 542 de nuestra era, Justiniano había enfrentado una gran epidemia de peste bubónica llamada de Plaga de Justiniano, y en Europa en 1346 ocurrió lo mismo.⁽³⁾

El termino, epidemia, proviene del griego. Epi: Sobre, Dem: Pueblo, lo que pudiera interpretarse, aplicado al fenómeno salud enfermedad, como enfermedad que afecta las poblaciones o comunidades.⁽³⁾

El parasitólogo veterinario e historiador español Miguel Cordero del Campillo, en su obra Crónica de Indias, menciona que la primera epidemia de origen europeo que llegó a América en noviembre de 1493 fue la gripe o influenza. Así como describe, que los caballos y los cerdos que embarcó Colón en la Isla Canaria de La Gomera, en su segundo viaje a América, enfermaron de un proceso respiratorio identificable aparentemente con la influenza, que afectó también a algunos tripulantes, entre ellos el propio Cristóbal Colón, según la referencia que dio el doctor Diego Álvarez Chanca, médico de la expedición y quien lo trató.⁽⁴⁾

Según la OMS, una epidemia es más que un número normal de casos de enfermedad, el comportamiento específico relacionado con la salud u otros eventos relacionados con la salud en una comunidad o región; una pandemia se define como la "propagación mundial" de una nueva enfermedad.⁽⁵⁾

La palabra "pandemia" viene del griego "pandemos", que significa todos. "Pandemos" es un concepto en el que existe la creencia de que la población del mundo entero probablemente estará expuesta a esta infección y potencialmente una proporción de ellos se enfermaría, dijo

en febrero el Dr. Mike Ryan, director ejecutivo de la OMS del Programa de Emergencias de Salud de la agencia, durante una conferencia de prensa con periodistas. El 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud declara que el nuevo brote de coronavirus es una pandemia.⁽⁵⁾

Desde los últimos años del siglo XX, y hasta el momento actual, la humanidad ha asistido, a la aparición de varias epidemias de gran repercusión en el orden no solo de las afectaciones para la salud, sino además por sus consecuencias económicas y sociales, entre las que podríamos citar, la aparición de una enfermedad desconocida hasta el momento, el SIDA, en 1982, los brotes de Fiebre de Ébola, presente en varios países africanos en el año 2014, y la epidemia de gripe A(H1N1), la más reciente, que cobro cientos de miles de vidas en el mundo, en el año 2009, y fue declarada como pandemia por la OMS, en Agosto del 2010.

No es posible, hacer un estudio correcto del fenómeno de las epidemias, teniendo en cuenta solamente los daños biológicos de la enfermedad en cuestión, pues esta condición, acarrea importantes repercusiones, en la vida económica y social de las comunidades en su conjunto, así como también desde el punto de vista personal y familiar de los afectados.

Las epidemias no constituyen exclusivamente un problema biológico y médico. Son fenómenos que exhiben diferentes dimensiones. Junto a la sanitaria encontramos los discursos que se elaboran en y sobre las epidemias; el papel que juega el saber experto frente al lego en su tratamiento, las decisiones políticas que se implementan o las tecnologías que se despliegan para vigilar y atender al fenómeno.⁽⁶⁾

La aparición de una nueva enfermedad, que ha estado afectando a miles de seres humanos, con un saldo importante de muertes, que se extiende de forma global, es justificación más que suficiente, para que se produzcan, en la población, al menos, reacciones de ansiedad, temor, inseguridad, sensación de muerte inminente, lo que pudiera llegar en algunos casos a reacciones de pánico en un número no despreciable de personas, lo que agravaría, la estabilidad individual y del colectivo en el cual se encuentra, y afectaría las capacidades para asumir de forma eficiente, las actitudes y conductas recomendadas para enfrentar el riesgo de infección.

Las medidas necesarias, para en enfrentamiento a este tipo de situaciones, acarrear en la población, cambios sustanciales en su vida diaria. Las diferentes variantes de distanciamiento social, tales como: integración a nuevas formas de trabajo (tele trabajo, trabajo a distancia), la suspensión de actividades escolares, la imposibilidad de visitar familiares y amigos, de realizar deportes y otras actividades al aire libre; unido todo esto, a las informaciones necesarias, pero en muchas ocasiones lamentables, y a veces distorsionadas y constantes, desde el advenimiento de las tecnologías de la información, acerca de las consecuencias de la pandemia, suelen tener efectos negativos, sobre la psiquis de las personas, que guardan relación con la vulnerabilidad individual, y la presencia o no, de antecedentes previos de trastornos mentales.

Algunos autores plantean, que "si bien algunas manifestaciones psíquicas, como ansiedad y estrés, son la respuesta comprensible y transitoria ante la situación, hay que estar alerta porque su incremento también puede ser indicador de que se está pasando hacia una condición patológica".⁽⁷⁾

De acuerdo con la Organización Panamericana de Salud (OPS), algunos criterios para determinar que una expresión emocional se está convirtiendo en sintomática son: "experimentar por largos periodos de tiempos los síntomas, sufrimiento intenso, complicaciones asociadas (por ejemplo, conducta suicida) y afectación significativa del funcionamiento social y cotidiano".⁽⁷⁾

Una medida de orden epidemiológico, que necesariamente se aplica, según la etapa en que se encuentre la epidemia, es la cuarentena.

La cuarentena es la separación y restricción del movimiento de personas que potencialmente han estado expuestas a una enfermedad contagiosa para determinar si se sienten mal, lo que reduce el riesgo de que infecten a otros.⁽⁸⁾

Esta estrategia, aunque necesaria, conlleva una serie de efectos psicológicos negativos, tales como, sentimientos de temor, inseguridad, angustia, que pueden condicionar la aparición ulteriormente, de stress postraumático. Es necesario, que los decisores, evalúen adecuadamente el momento de aplicación de la misma, que se le brinde información clara y comprensible a las personas que van a ser incluidas, y preconicen la utilización de mecanismos persuasivos, que condicionen la voluntariedad de las personas para someterse a ella.

Dentro de lo posible, debe garantizarse la satisfacción de sus necesidades básicas en estas condiciones, que incluyen no solo la alimentación, los aseguramientos higiénicos, los suministros médicos a los que los necesiten, y el seguimiento médico preventivo, sino que incluye además, medidas de soporte psicológico, tales como: garantizar la información objetiva y comprensible acerca de la marcha del fenómeno epidémico, tanto local, como a nivel nacional, brindar facilidades para mantener la comunicación con familiares y otras personas allegadas, sugerir alternativas para la utilización del tiempo en esta condiciones, brindar apoyo psicológico, por parte del personal, que se mantiene vinculado a estas personas garantizando su atención, siendo importante que se les reconozca la importancia de estas acciones, para el control de la epidemia.

Debe tenerse en cuenta, mantener la cuarentena solo el tiempo estrictamente necesario, pues a mayor prolongación de la misma, aumentan los riesgos de secuelas a corto y largo plazo.

Es importante la exploración del personal médico que los acompaña, en la búsqueda de manifestaciones, como los temores a enfermar, y la presencia de sentimientos de estigmatización, por parte de las personas en esta condición, así como brindar la información y el apoyo psicológico adecuado, para paliar estas condiciones.

El actual brote de COVID-19 ha provocado estigmatización social y comportamientos discriminatorios contra personas de determinados orígenes étnicos, así como contra cualquier persona que se considere ha estado en contacto con el virus.⁽⁹⁾

La estigmatización, puede socavar la cohesión social y provocar el aislamiento social de grupos de población, lo que podría contribuir a que las probabilidades de propagación del virus sean mayores. Esto puede dar lugar a problemas de salud más graves y a dificultades para controlar un brote de la enfermedad.⁽⁹⁾

La forma en que comunicamos información acerca de la COVID-19, es fundamental para ayudar a las personas a adoptar medidas eficaces con las que contribuir a combatir la enfermedad y para evitar alimentar el miedo y la estigmatización.⁽⁹⁾

Algunos autores plantean que “La educación general sobre la enfermedad y la justificación de la información sobre cuarentena y salud pública proporcionada al público en general puede ser beneficiosa para reducir la estigmatización, mientras que una información más detallada dirigida a las escuelas y los lugares de trabajo también podría ser útil”.⁽⁸⁾

Señalan, además, que la evidencia de que un efecto psicológico de la cuarentena todavía se puede detectar meses o años más tarde, aunque a partir de un pequeño número de estudios, es más preocupante y sugiere la necesidad de garantizar que se implementan medidas efectivas de mitigación como parte del proceso de planificación de cuarentena.⁽⁸⁾

Es necesario, prestar atención psicológica al personal de salud, que, por su trabajo directo con personas en la categoría de casos sospechosos o confirmados, también deben someterse después de un periodo de días de intensa labor, a periodos de cuarentena. En estos casos, las tensiones propias de la labor que realizan, las conductas de estricto rigor (casi rituales) que deben asumir de forma permanente durante periodos prolongados para su propia protección, el riesgo de vida al que se han visto sometidos, acompañadas de las preocupaciones lógicas por su futuro personal y familiar, unido a los cambios necesarios en su rutina de trabajo, son factores coadyuvantes para que sufran daños psicológicos.

En referencia, específicamente a la actual pandemia del Coronavirus, algunos autores, plantean la efectividad que han mostrado la cuarentena y el distanciamiento social, y en contrapartida, las dificultades para lograr la adecuada comprensión de esta estrategia.⁽¹⁰⁾

La cuarentena efectiva, aislamiento y medidas de distancia social son componentes esenciales para el manejo de la crisis de la actual pandemia. Lo primero es la restricción de movilidad. En un artículo recientemente publicado en *The Lancet*, se llama particularmente la atención el efecto psicológico de la privación de libertad entre aquellos que están en cuarentena. A muchos les ha costado tiempo entender la importancia del aislamiento inmediato, o al menos en alguna ocasión se ha entendido su importancia, y que tendrán que resistir la adopción de medidas restrictivas a pesar del hecho que el aislamiento es una de las intervenciones más eficientes para controlar la diseminación de la infección en Asia.⁽¹⁰⁾

Las autoridades sanitarias en Cuba, cumplen eficientemente sus funciones de asesoría, a las autoridades del Estado y gobierno, así como a los representantes de los diferentes factores sociales en nuestras comunidades, acerca de cómo la adopción de determinadas conductas, basadas en todas las formas posibles de distanciamiento social, unido al estricto control epidemiológico, son las armas fundamentales, con las que contamos al momento actual, en el enfrentamiento a la pandemia de la COVID-19; sin embargo, los profesionales de la salud saben, que aunque es primordial, el estar bien informados, no es el único elemento que influye en la toma de decisiones en las personas.

El tema de la información, la veracidad, seriedad y exactitud de la misma, es un factor importante, y tiene gran influencia en las actitudes, las emociones, y las decisiones que asumen las personas ante el impacto de la pandemia.

A la par de la propagación del nuevo coronavirus SARS-Cov-2, que ya afecta a la mayoría de los países del mundo y ha causado cientos de miles de fallecidos, la excesiva cantidad de información falsa o sustentada en rumores sobre este tema se ha convertido en una epidemia paralela a la sanitaria.⁽¹¹⁾

De acuerdo al criterio, de especialistas en el tema, inicialmente se vinculó este fenómeno a la infoxicación (más información para procesar de la que humanamente se puede), y refiriéndose al momento actual, plantean: "ahora nos encontramos ya ante una epidemia informativa de la COVID-19, que es lo que se denomina infodemia".⁽¹¹⁾

Factores como los patrones sociales y culturales, la personalidad, la edad, el sexo, el acceso a informaciones distorsionadas en los intercambios limitados aun en condiciones de distanciamiento, o a través de las tecnologías de la información, la presencia de trastornos mentales preexistentes, son algunos de los elementos que influyen en la asertividad para tomar decisiones. Es por ello, que, desde la etapa actual de enfrentamiento a la pandemia, juega un papel fundamental, la labor educativa constante del personal de la salud, acompañado por los factores de la comunidad.

La OPS, se ha pronunciado al respecto, y entre un grupo de orientaciones dirigidas al personal de la salud, ha planteado: sepa cómo brindar apoyo a las personas que se han visto afectadas por COVID-19 y como vincularlas con los recursos disponibles- Esto es especialmente importante para quienes requieren apoyo psicosocial y de salud mental. El estigma asociado con los problemas de salud mental podría causar cierta renuencia a buscar atención tanto por COVID-19 como por los trastornos de salud mental.⁽¹²⁾

Los profesionales de la salud, y en particular, los vinculados al área de la Salud Mental, deben en estos momentos, tener una actuación consecuente con las estrategias, que, para estas situaciones, orienta el Ministerio de Salud Pública de Cuba; las cuales están en concordancia con los pronunciamientos e indicaciones de la OMS y la OPS.

Entre los recursos disponibles en nuestro medio, para realizar acciones de protección sobre la salud mental y de potenciar el autocuidado, pudiera estar el diseñar programas de comunicación social, con estos contenidos, los cuales, aplicando el principio de la intersectorialidad, pudieran divulgarse a través de los medios masivos de comunicación.

Pudieran ponerse en práctica, técnicas más específicas, recomendadas por la OPS, como es el caso de las teleconsultas. La teleconsulta, a veces denominada consulta remota o telesalud, se refiere a las interacciones que ocurren entre un médico y un paciente, con el fin de proporcionar asesoramiento diagnóstico o terapéutico a través de medios electrónicos.⁽¹³⁾

Atención diferenciada, deberán recibir las personas con enfermedades mentales graves, las cuales producto de su discapacidad, les resulta más difícil, la comprensión de la gravedad de la situación, y de la conducta que deben asumir en el enfrentamiento a la situación epidémica.

Las personas con enfermedades mentales graves deben recibir información actualizada y precisa sobre las estrategias para mitigar el riesgo y saber cuándo buscar tratamiento médico para la COVID-19. Necesitarán apoyo para mantener hábitos saludables, incluida la dieta y la actividad física, así como el autocontrol de las condiciones crónicas de salud mental y física.⁽¹⁴⁾

Será importante abordar las dimensiones psicológicas y sociales de esta epidemia para los pacientes. La preocupación podría exacerbar y ser exacerbada por la ansiedad existente y los síntomas depresivos.⁽¹⁴⁾

Es necesario, tener en cuenta, que aun, en medio de las complejas tareas que se enfrentan, relacionadas con el enfrentamiento a la epidemia, no olvidar, aunque sea de la forma más elemental, adiestrar al personal de apoyo, que se relacionan en la primera línea con los posibles afectados por la epidemia, ya sean transportistas, trabajadores sociales, representantes de organizaciones de la comunidad, para que sean capaces de brindar una primera ayuda psicológica a estas personas.

Los trabajadores de la salud, y más aún, los que laboran en áreas vinculadas a la salud mental; psicólogos, psiquiatras, se deben preparar para asumir en un futuro, los efectos psicológicos ulteriores, al paso de la pandemia por nuestro país, tanto los concernientes con las necesarias medidas epidemiológicas adoptadas para el control (distanciamiento social, cuarentena), como los relacionados con la propia infección, pérdida de seres queridos, riesgo de estigmatización, daños económicos.

Las experiencias, de manifestaciones psicológicas que se han presentado en otras epidemias, permiten prever, un incremento llamativo de episodios ansiosos y depresivos, trastornos de adaptación y de stress postraumático entre otros. Atención especial, se debe brindar, tanto a aquellas personas que, por sus funciones sociales, deben mantenerse en activo, para garantizar el cumplimiento de las medidas y los aseguramientos necesarios para el control de la epidemia, como a los trabajadores de la salud, que han tenido una vinculación directa con los pacientes afectados por la COVID-19.

CONSIDERACIONES FINALES

Es una necesidad la orientación profesional encaminadas a enfrentar los trastornos psicológicos que ocasiona el azote de la COVI-19, que abarque todas las esferas de la vida social dirigida a disminuir las secuelas de la pandemia en la salud mental y contribuir al restablecimiento del equilibrio biopsicosocial en las personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Infomed [Internet]. La Habana: Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas; [citado 4 Abr 2020]. Disponible en: <http://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/epidemias-antigüedad.asp>
2. Infosalud [Internet]. Madrid: Europa Presa; 2020 [citado 9 Abr 2020]. Disponible en: <https://www.europapress.es/avisolegal.html>
3. Duro EA, Sotomayor MA, Czubaj F, Cardozo de Martínez CA, Gubert, IC, López Dávila LM et al. El impacto social de la comunicación en las epidemias: perspectivas bioéticas y de salud pública. RIB [Internet]. 6 Jun [citado 9 Abr 2020];(7):1-16. Disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/bioetica-revista-iberoamericana/article/view/8374>
4. Márquez Morfin L, Molina Del Villar A. El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México. Desacatos [Internet]. 2010 [citado 9 Abr 2020];32:121-144. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100010

5. Organización Mundial de la Salud [Internet]. Madrid: Infosalus; 2020 [citado 9 Abr 2020]. Disponible en: <https://www.cnn.com/2020/02/25/health/coronavirus.pandemic-frieden/index.html>
6. Tirado F, Canada JA. Epidemias: un nuevo objeto sociotécnico. Convergencia [Internet]. 2011 [citado 9 Abr 2020];18(56):133-156. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352011000200006&lng=es&nrm=iso
7. El Imparcial [Internet]. Ciudad de México: Iconosur; 2020 [citado 9 Abr 2020]. Disponible en: <https://www.elimparcial.com/estilos/La-salud-mental-en-los-tiempos-del-coronavirus-20200402-0150.html>
8. Brooks SK, Webster RK, Smith LE. El impacto psicológico de la cuarentena y cómo reducirlo. Medicina General [Internet]. 2020 [citado 9 Abr 2020];6736(20). Disponible en: <https://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoid=95688>
9. OPS [Internet]. Washington D.C: Organización Panamericana de la Salud; 2020 [citado 9 Abr 2020]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/estigmatizacion-social-asociada-covid-19>
10. da Silva AG, Miranda DM, Diaz AP, Teles A L. Mental health: why it still matters in the midst of a pandemic. Braz. J. Psychiatry [Internet]. 2020 [citado 9 Abr 2020];42(3). Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-44462020005008202&lng=en
- Infomed [Internet]. La Habana: Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas; 2020 [citado 9 Abr 2020]. Disponible en: <http://www.sld.cu/noticia/2020/04/15/la-desinformacion-y-el-coronavirus-como-hacer-frente-la-infodemia>
12. Psicología, bienestar y salud [Internet]. La Habana: Centro Nacional de Cuba; 2020 [citado 11 Abr 2020]. Disponible en: <https://temas.sld.cu/psicobienestarsalud/2020/03/22/consideraciones-psicosociales-y-de-salud-mental-durante-el-brote-de-covid-19/>
13. Organización Mundial de la Salud [Internet]. Washington D.C: OPS; 2020 [citado 9 Abr 2020]. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/52007>
14. Psiquiatría [Internet]. La Habana: Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas; 2020 [citado 11 Abr 2020]. Disponible en: <https://especialidades.sld.cu/psiquiatria/2020/04/09/pandemia-de-covid-19-en-poblaciones-con-enfermedades-mentales-graves/>

Conflicto de intereses.

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses para la publicación del artículo.

Citar como: Pérez Valdés MA, Álvarez Morales NE, Rodríguez Cárdenas AE. Repercusión psicológica y social de la pandemia COVID-19 Medimay [Internet]. 2020 [citado: fecha de citado]; Abr-Jun;27(2):252-61. Disponible en: <http://www.medimay.sld.cu/index.php/rcmh/article/view/1663>

Contribución de autoría

Todos los autores participaron en la elaboración del artículo y aprobaron el texto final.

Este artículo se encuentra protegido con [una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](#), los lectores pueden realizar copias y distribución de los contenidos, siempre que mantengan el reconocimiento de sus autores.

